

**Hilario Ferrea**

(FaHCE- UNLP)

[hilarioferrea@hotmail.com](mailto:hilarioferrea@hotmail.com)

**Horacio Gonzalez**

(FaHCE – UNLP)

[gonzahg@gmail.com](mailto:gonzahg@gmail.com)

**Contando pobres. Entre las estadísticas oficiales y el saber específico<sup>1</sup>**

*A modo introductorio*

La información estadística es un insumo esencial para la planificación de políticas públicas. Los procesos de elaboración de información estadística oficial, al igual que buena parte del accionar estatal está sujeto, no solo a los condicionantes que suponen los costos de su puesta en marcha, sino también, y más importante aún, al esquema normativo y metodológico que permite y legitima este ejercicio de recolección, procesamiento y difusión de datos.

Buena parte de la literatura que se ha encargado de reflexionar sobre la relación que expresan los diferentes gobiernos con la información pública despliega un abordaje específico a partir del rol preponderante de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS)<sup>2</sup>. Aquí los presupuestos de “gobierno abierto”<sup>3</sup> asumen íntima relación con el desarrollo de las tecnologías digitales y la expansión de internet. Estos procesos, si bien han fortalecido el

---

<sup>1</sup> El siguiente trabajo se nutre de la Tesis presentada por Hilario Ferrea en la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Sociología. Si la intención es profundizar algunos de los conceptos esbozados aquí, el documento está disponible en <http://www.memoria.fache.unlp.edu.ar/tesis/te.pdf>.

<sup>2</sup> Véase el trabajo de Cristian Boccalari, TICs y Gobierno Abierto. Experiencias en Municipios Argentinos y Latinoamericanos (Boccalari, S/E)

<sup>3</sup> Sobre este aspecto ver Calderón y Lorenzo (2010).

ejercicio de derechos en las sociedades democráticas, expresan sólo en parte la discusión sobre la producción de información pública, limitándose a impulsar mejoras en los canales de difusión de la información existente<sup>4</sup>.

Este trabajo, en cambio, busca destacar, tal como lo hace Lindenboim (2011), la importancia de la construcción de la “conciencia estadística” de la sociedad como labor cultural de primera línea. Así, sin desentenderse de la discusión técnica, se busca aquí aportar al análisis de las estadísticas oficiales a partir de un abordaje que de tratamiento, tanto a los antecedentes como a los presupuestos teóricos de la medición oficial de la pobreza.

En nuestro país el análisis de las estadísticas oficiales exige, casi ineludiblemente, atender a la batería de publicaciones que dieron cuenta del contexto de desconfianza con el que se produjo la información en los últimos años<sup>5</sup>. La discontinuidad de la publicación del informe ***Incidencia de la Pobreza e Indigencia***<sup>6</sup> expresó parte del problema de la producción y difusión de la información estadística oficial. La intervención del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de 2007 significó el descrédito de buena parte de la producción estadística, y supuso a su vez, inaugurar nuevas alternativas en los procesos de recolección, procesamiento y difusión de la información disponible. Todos estos elementos configuraron un escenario de incertidumbre y menoscabo, no solo de la información generada a partir del Índice de Precios al Consumidor (IPC), sino de la producción de información estadística en sentido amplio<sup>7</sup>.

Ante este telón de fondo, y advirtiendo el lugar central que ocupa el estudio de la pobreza en el ámbito de las decisiones políticas, el siguiente trabajo reflexiona sobre dos dimensiones vinculantes y profundamente significativas para la planificación y desarrollo de un país: la

---

<sup>4</sup> Para profundizar sobre cuestiones de acceso a la información véase Prince (2005), Álvarez (2011) y Rosa (2011).

<sup>5</sup> Para profundizar véase Revista Latinoamérica de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS) N°8, *Construcción, usos y sentidos de las estadísticas públicas*. Año 4. Octubre 2014 – Marzo 2015.

<sup>6</sup> Así se anuncia en la página oficial de INDEC: “*Como es de público conocimiento, las autoridades que ejercieron la conducción del INDEC hasta diciembre de 2015 tomaron la decisión de discontinuar la publicación en el segundo semestre de 2013. A partir de septiembre de 2016, se reanuda la publicación del informe Incidencia de Pobreza e Indigencia [...] Se advierte que las series estadísticas posteriores a enero de 2007 y hasta diciembre de 2015 deben ser consideradas con reservas, excepto las que ya hayan sido revisadas en 2016 y su difusión lo consigne expresamente. [...]*”

<sup>7</sup> A principios de 2007, con el desplazamiento de la Directora del IPC, se habilitan modificaciones metodológicas, referidas a las fuentes y normativas utilizadas en la medición del índice. Al respecto, Salvia (2015) denuncia la clara intención del gobierno de ocultar la evolución ascendente del índice de precios mediante la intervención de INDEC y la manipulación del IPC, insumo fundamental para las valorizaciones de las Canasta Básica de Alimentos y la Canasta Básica Total. A pesar de la resistencia de buena parte de los trabajadores y de la planta técnica-profesional del organismo, la intervención logró extenderse, no solo hacia el control técnico-político de las estimaciones de la pobreza, sino también de otras estadísticas poblacionales y económicas.

pobreza y las estadísticas oficiales. En esta dirección se realiza aquí un breve recorrido por los diferentes enfoques que el estudio de la pobreza asume en las estadísticas oficiales atendiendo, tanto a los antecedentes como a las principales características de los diferentes mecanismos de medición<sup>8</sup>. Para tal propósito, y con la intención de contribuir a la caracterización de la población de la provincia de Buenos Aires, se presentan datos<sup>9</sup> capaces de comparar la información nacional con la de la Provincia.

Se busca advertir de esta forma cómo la estrategia cuantitativa representa un elemento indispensable en la producción de pruebas empíricas, y cómo la gestión de datos supone a su vez una tarea político-administrativa, que responde a un complejo proceso de construcción, condicionado no solo por el entramado de tensiones y poderes de la sociedad, sino también por las perspectivas teórico-metodológicas desde las cuales han sido producidas (Gamallo, 2004). Se pretende destacar como:

“... las estadísticas en tanto productos no son solo insumos a los que el historiador o el cientista social recurren para reconstruir aspectos de la sociedad sino que constituyen, además una imagen en si misma de la sociedad, es decir una representación discursiva y estructurada de acuerdo con reglas internas de funcionamiento cargadas de sentidos que sobrepasan ampliamente los alcances del número (Otero, 2006, pág. 18)”.

Emergiendo de este entramado, y demandando cada vez más espacio en el estudio oficial de la pobreza y en el ámbito de las decisiones políticas, las nuevas estrategias multidimensionales de medición aparecen frecuentemente en los medios de comunicación y se inscriben sólidamente en la opinión pública. Y si bien no logran instalarse por completo en el espectro oficial, se convierten en una opción válida, tanto para superar las limitaciones de los mecanismos tradicionales de medición de la pobreza, como para allanar el camino en el diseño de nuevos

---

<sup>8</sup> Se entiende por medición oficial a las herramientas elaboradas y ejecutadas por INDEC, órgano rector de las estadísticas oficiales de argentina.

<sup>9</sup> Los datos presentados aquí fueron calculados con las bases disponibles a la fecha de elaboración de esta ponencia, es decir hasta el primer semestre de 2018.

instrumentos capaces de atender sus múltiples dimensiones. En este camino, advirtiendo las limitaciones y posibilidades de las metodologías de Línea de Pobreza (LP) y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), las estimaciones propuestas bajo el enfoque metodológico del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), sugieren nuevas estrategias para pensar la actualización de la medición oficial de la pobreza a partir de los datos proporcionados por encuestas multipropósito a hogares.

### *La Pobreza en la Argentina*

En Argentina, el concepto de pobreza que hoy se presenta en las mediciones oficiales, a través de las metodologías de la línea de LP y de NBI, lejos de surgir espontáneamente, fue consecuencia de un proceso de construcción técnica y política que se inició con la transición democrática. Si bien el dispositivo técnico e institucional del que se nutrió el concepto puede rastrearse en el proyecto de modernización estatal de los '60 y '70, etapa clave en el proceso profesionalización del INDEC, la pobreza cobró notoriedad política cuando el Estado democrático se propuso subsanar los daños sociales producidos por la dictadura militar (Vommaro & Daniel, 2013). El deterioro en las condiciones de vida de buena parte de la población a raíz de la puesta en marcha del plan socioeconómico de la dictadura militar, significó un rápido consenso alrededor de la pobreza como problema público. Bajo este proceder, y a raíz de la progresiva institucionalización de las estadísticas oficiales se busca transferir objetividad a las decisiones de gobierno. La estadística oficial trasciende así su rol de proveedora de información para legitimar decisiones públicas (Daniel, 2011).

La pobreza se impone en la agenda pública resaltando las condiciones objetivas con las que la dictadura militar condicionaba la apertura política: aumento de la concentración del ingreso, el deterioro de los salarios reales y de la participación salarial, la agudización de la informalización y la precarización del mercado laboral<sup>10</sup> (Daniel, 2011). Sobre este diagnóstico el

---

<sup>10</sup> Vommaro (2011) resalta que si bien el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares desde la dictadura militar significó una redefinición de la cuestión social, esta no fue un simple reflejo de la realidad social. Por el contrario, la definición de la pobreza fue el resultado de un proceso político, social y cultural que fortaleció a la “sociedad civil”, en tanto espacio privilegiado para el tratamiento de la cuestión de la pobreza. Así, aludiendo a Vivian Domínguez Ugá, destaca como la introducción de la pobreza como categoría dominante de las políticas sociales responde a un largo y complejo proceso que logra

Estado profundiza su rol de regulador e interventor mediante “...la estadística como saber específico, instrumento de diagnóstico e insumo de planeamiento” (Daniel, 2011, pág. 59).

En este sentido, tal como expresan Vommaro y Daniel (2013), durante esta etapa de transición, la prioridad apuntaba más a las cuestiones referidas a la medición para la acción, por sobre aquellas que buscaban definir con precisión los elementos constitutivos de un concepto tan proliferante como el de pobreza. Claudia Daniel refiere a las numerosas controversias técnicas que atravesaron los programas de investigación, sobre todo relacionadas con la definición del proceso de cuantificación de la pobreza. Al respecto resalta que, en el contexto de la crisis financiera del sector público, estos programas no solo sugerían el diseño de políticas sociales, sino y más importante aún, pretendían un proceder más racional y eficiente en la asignación de recursos (Daniel, 2011). Las urgencias de la agenda política de la nueva administración condicionaron fuertemente las discusiones alrededor de la pobreza, generando que la búsqueda de planes de acción ganara terreno en el exclusivo debate de la academia.

En este contexto, los primeros intentos de medición fueron estimulados, al igual que en buena parte de América Latina, por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los años ´70. Si bien a principios de los ´80 pueden observarse algunos avances<sup>11</sup>, las rigideces de la dictadura militar minaron buena parte de las intenciones de muchos investigadores. Esta tendencia logra revertirse en la década de los ´90, por un lado por la creciente disponibilidad de datos, pero más importante y preocupante aún, por la deteriorada situación socioeconómica (Gasparini, 2004).

En esta línea se inscribe la Investigación sobre la Pobreza en Argentina (IPA). Así comenzaba Pablo Vinocur uno de los informes fundacionales (IPA-INDEC, 1988, págs. 1,2) :

“... el retorno a un sistema democrático de gobierno generó posibilidades para la discusión sobre la crisis, sus causas y las diferentes estrategias para enfrentarla.

---

relacionarse con el triunfo de los principios promovidos por el consenso de Washington, es decir, dejando que la regulación que supo ejercer el Estado del mundo social se desvanezca en manos del mercado.

<sup>11</sup> Sobre este punto puede consultarse la investigación, *La pobreza en la Argentina*, de INDEC (1985), que supuso el antecedente oficial más riguroso de análisis estadístico de la pobreza. Contando con el asesoramiento de O. Altimir, la metodología presentada buscaba asociar las mediciones de pobreza por ingresos con las realizadas a través de la metodología de necesidades básicas insatisfechas.

El resultado ha sido el de priorizar nuevamente la lucha contra la pobreza.”

El primer antecedente de medición de la pobreza por ingresos en Argentina se remonta a 1979. Ese año, un estudio de CEPAL se propuso definir la situación de la pobreza del Gran Buenos Aires a partir de contrastar la información de la Encuesta de Empleo y Desempleo (EEyD)<sup>12</sup> con la valorización de una Canasta Básica de Alimentos (CBA). Trabajos posteriores recurrieron a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) como fuente de información y a la Línea de Pobreza estimada por CEPAL para 1970 y actualizada por medio del Índice de Precios al Consumidor (IPC) (INDEC, 1992).

Como estadística oficial, la metodología de estimación de pobreza por ingresos fue adoptada en 1993, a partir del trabajo del Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA). Si bien las primeras estimaciones estuvieron bajo la órbita de la Secretaría de Programación Económica, encabezada por Juan José Llach y su Consejo Asesor, posteriormente se delegó la responsabilidad del cálculo al INDEC (INDEC, 2012).

La metodología de la Línea de Pobreza (LP) comenzó a desarrollarse sistemáticamente desde entonces, primero para el Gran Buenos Aires y a partir de 2001 para los grandes aglomerados urbanos del país. Si bien esta metodología no ha variado sustancialmente a lo largo de estos años, la publicación de INDEC (2016), *La Medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina*, introduce una serie de modificaciones (sobre todo relacionadas con la actualización de la base del cálculo), que sintetiza los nuevos lineamientos metodológicos de la medición oficial de pobreza por ingresos en Argentina luego de la interrupción de 2013.

De igual modo que con la metodología de medición por ingresos, el método NBI fue propuesto por CEPAL a principios de la década del ochenta y fue introducido oficialmente en el país a través del programa de Investigación de la Pobreza en Argentina (IPA) de INDEC (Salvia, S/D). En 1984 y con el propósito de “dimensionar y localizar territorialmente” la insatisfacción de necesidades básicas, se confecciona un indicador de pobreza, a partir de la utilización de los

---

<sup>12</sup> La EEyD es el antecedente más cercano a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). En sintonía con el proceso de modernización y profesionalización estatal de los años '60, la EEyD, relevó información sobre variables sociales desde 1963 hasta 1973, año en el que fue reemplazada por la EPH (Daniel, 2011).

datos del Censo de 1980<sup>13</sup>. Esta primera aproximación supone así un abordaje directo que expresa materialmente la insatisfacción de ciertas necesidades<sup>14</sup>, definidas oportunamente como básicas para el desarrollo de la vida en sociedad.

La medición de la pobreza significó en la transición democrática la estrategia predilecta del estado para dotarse de instrumentos capaces de leer con precisión la deteriorada situación social. La pobreza, que hasta entonces era divisada como un problema menor del entramado público, irrumpe en los institutos de estadística guiando los procesos de actualización metodológica de la investigación social. En esta senda se desarrollan casi simultáneamente las dos metodologías de la medición oficial: el método de las “Necesidades Básicas Insatisfechas” (NBI) y el método de “Línea de Pobreza” (LP).

### *Quiénes sí, quiénes no. La pobreza y las estadísticas oficiales*

Si bien los diferentes instrumentos de abordaje, los métodos y técnicas estadísticas empleadas para la medición del mundo social, condicionan la fotografía de análisis (Otero, 2006), la mayoría de los estudios sobre pobreza centran su atención en los conceptos de necesidad, dirigido a la carencia de bienes y servicios básicos para el funcionamiento en sociedad; estándar de vida, que además de puntualizar privaciones determinadas, señala los problemas de distribución; e insuficiencia de recursos, estableciendo parámetros mínimos de ingreso o de consumo (Feres & Mancero, 2001).

No obstante las diferentes metodologías de medición responden a esquemas valorativos específicos, los diferentes umbrales de privación, son consecuencia de las condiciones sociales de producción y de consumo de las diferentes sociedades (Boltvinik, 1999). Así, en tanto norma

---

<sup>13</sup> El programa Alimentario Nacional (PAN), de Alfonsín, recurrió al estudio “La pobreza en Argentina” para orientar la distribución de sus recursos (Vommaro & Daniel, 2013).

<sup>14</sup> La construcción del indicador NBI buscó que las dimensiones que expresaban las necesidades fueran representativas, universales, estables y simples (Arakaki, 2011). A partir de estas condiciones la información censal consideró hogares con NBI a aquellos que tuvieran al menos una de estas condiciones: a) más de tres personas por cuarto (hacinamiento); b) vivienda en pieza de inquilinato, precaria u de “otro tipo”, (calidad de la vivienda inconveniente); c) hogares sin retrete (condiciones sanitarias); d) al menos un niño de 6 a 12 años que no asista a la escuela (asistencia escolar) y; e) cuatro o más personas por miembro ocupado y además, jefe del hogar con nivel educativo bajo (no completó el tercer grado de la escolaridad primaria), para determinar la capacidad de subsistencia (INDEC, 1993).

social, estos umbrales mínimos son los que definen la frontera de satisfacción indispensable, impulsando, con fuerte impronta orientativa, a las personas a la conquista de objetivos. Pero, tal como advierte Altimir (1979, pág. 7):

“Suelen coexistir, en una misma sociedad, diferentes - y aun conflictivas— valoraciones colectivas - o de grupo- de la pobreza: la de los gobernantes, la de diferentes corrientes intelectuales, la de los ricos, la de los mismos grupos desfavorecidos, y la de otros grupos sociales. No es, pues, extraño que la discusión del problema de la pobreza esté plagada de diferencias de criterio y de normas que emanan de diferentes valoraciones morales y políticas acerca del orden social existente y de la manera en que debe organizarse la sociedad, y que a la vez están insertas en dichas valoraciones.”

Cercano con las perspectivas que asumen las mediciones oficiales de nuestro país, Altimir (1979) concede al término de pobreza una significación especialmente descriptiva que expresa una valoración específica, tanto de las políticas seleccionadas como de la definición de la pobreza misma. La noción de pobreza que se adopte, sostiene, responde al esquema valorativo de quienes la formulan. En esta sentido, fijar la norma de pobreza a partir de la insatisfacción de necesidades básicas, expresa una propuesta política orientada a un resultado final en el combate de la pobreza. Fijar la norma sobre ingresos o consumos mínimos, no sugiere en cambio, una propuesta política voluntarista, sino más bien, concede mayor confianza a las decisiones individuales en la maximización de la utilidad. La opción entre una y otra norma, no responde tantos a debates académicos y técnicos, sino, al juicio que sobre la situación social y la admisibilidad de determinadas políticas asumen cada uno de los diferentes enfoques.

La identificación de la pobreza de las estadísticas oficiales argentinas responde a dos aproximaciones, que coinciden en su conceptualización a partir de un criterio esencialmente normativo. Así, tanto el método de la LP como el de las NBI estiman la pobreza a partir de identificar, “...a quien no obtiene o no puede procurarse recursos suficientes para llevar una vida mínimamente decorosa, de acuerdo con los estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad a la que pertenece” (INDEC, 1985, pág. 9).



Ambos métodos se dirigen hacia una noción de la pobreza caracterizada a partir de una situación de privación objetiva de ciertas necesidades, consideradas básicas para el desarrollo de la vida en sociedad, puntualizando así la situación de carencia de los individuos y no los sentimientos de privación. Más allá de la arbitrariedad que puede asumir este presupuesto, en Argentina la identificación de la pobreza en las estadísticas oficiales, a diferencia de los abordajes subjetivos, que contemplan la valoración que la propia población hace de su situación particular, asume la existencia de un núcleo irreductible de privación a partir del cual determinar las situaciones de pobreza. Esta característica remite, no sólo a la distancia de la metodología oficial con respecto a los abordajes de las perspectivas subjetivas, sino también, de aquellas metodologías de medición, comunes en los países desarrollados, que presuponen abordajes a partir de líneas de pobreza relativas a la distribución de los ingresos.

A pesar de que ambos abordajes comparten esta particularidad, es decir, identificar a la pobreza a partir de un núcleo irreductible de privación, la literatura suele explicitar, como diferencia fundamental entre ambas metodologías, el ejercicio directo o indirecto de la estimación. Así, el método NBI asume un abordaje directo, relacionando el bienestar con la satisfacción efectiva de la necesidad, y la metodología de la LP, en contraposición, propone un abordaje indirecto, identificando a la pobreza a partir de contraponer los ingresos del hogar al costo de una canasta de productos.

Con la intención de profundizar la diferenciación de la metodología utilizada en Argentina conviene exponer algunas reflexiones.

La línea de pobreza es la metodología que se utiliza habitualmente y se cimenta en la identificación de la pobreza a partir del cálculo del déficit de ingreso o de consumo establecido por una línea de pobreza normativa. Más allá de las distintas propuestas de corte, la presunción paradigmática de este enfoque responde a la matriz disciplinar de la microeconomía, es decir, al supuesto del comportamiento maximizador de la utilidad<sup>15</sup>. Es decir, subyace "...el concepto neoliberal de que el bienestar material se reduce a la medición de la capacidad de compra en el mercado de bienes y servicios (INDEC, 2012, pág. 2).

---

<sup>15</sup> La matriz disciplinar de la economía clásica expresa las normas para su legitimación a partir del establecimiento de supuestos racionales inalterables. Diamand (2010) denuncia a esta matriz en tanto ideología -y ya no tanto solo ciencia neutral-, que persigue conseguir consenso y gobernabilidad partir de un criterio muy específico de concepción social, adjudicando una mayor preponderancia a la esfera del intercambio que a la esfera de la producción.

Si la maximización de la utilidad como presupuesto conductual, es el eje rector del enfoque monetario, el presupuesto del que se nutre la metodología NBI constituye un modo alternativo, no solo en el abordaje de la pobreza, sino también en la conceptualización del comportamiento individual. Bajo este enfoque la pobreza es el resultado de un proceso institucional que ratifica un acceso desigual a los recursos y una lenta expansión de capacidades (Verdera, 2007). En este sentido, el dinero no resulta ser un indicador capaz de expresar los resultados finales de la capacidad, ya que “...las diferencias que las personas enfrentan al transformar esos recursos en logros valiosos [...] dependen de diferentes características individuales [...] o diferencias en los contextos en que viven los individuos (Saith, Stewart, & Ruggeri Laderchi, 2003, pág. 14). Se pretende así, resaltar la adecuación de los recursos monetarios o de cualquier otro tipo en la promoción de ciertas capacidades y no tanto su suficiencia. En definitiva, la propuesta que subyace bajo este enfoque supone combatir la pobreza identificando, para potenciar, las capacidades de las personas en la búsqueda de su bienestar (CEPAL, 2004).

Atendiendo a las condiciones mencionadas, INDEC, en el marco del Programa Desarrollo de Nuevas Metodologías para el estudio de la Pobreza con datos censales propone y desarrolla en 2003 el Índice de Privación Material de los Hogares. Si bien fue pensado originalmente para utilizarse con la información censal, sus dimensiones fueron desarrolladas a partir de indicadores que pudieran ser observables en todo el universo de hogares, permitiendo reconocer diferentes aspectos de la privación, y que a su vez fueran capaces de elaborarse con otras fuentes de información (INDEC, 2018).

El IPMH, se constituye como una medición alternativa<sup>16</sup> que reconoce que “... la incapacidad de obtener satisfactores básicos para acceder a las condiciones materiales de existencia típicas de una sociedad histórica determinada, es el producto y el motor de dos dinámicas diferenciadas” (INDEC, 2004). Por un lado aquella referida a satisfactores “...cuya obtención demanda una provisión exitosa sostenida en el tiempo por lo que la privación de éstos,

---

<sup>16</sup> El IPMH no es el primer intento por superar las limitaciones de los métodos de LP y NBI. A fines de la década del ochenta, y en el marco del proyecto Investigación de la Pobreza en la Argentina (IPA), Luis Beccaria y Alberto Minujin, desarrollaron un método matricial a partir de la unión de los conjuntos definidos por ambas metodologías. Se asumía con este ejercicio que los abordajes, si bien se desplegaban sobre un mismo fenómeno, detectaban situaciones distintas de la pobreza. Con esta presunción confeccionaron una nueva tipología de pobres: crónicos, inerciales y recientes. Esta propuesta fue abandonada sin mayores desarrollos a principio de la década del noventa (Salvia, S/D).

suele exigir al hogar un gasto considerable para revertirla y resulta en una forma de pobreza más estructural o permanente”. Por otro lado, una dinámica que procura resolver el acceso a satisfactores “...cuya posesión es renovada o puede variar con mayor asiduidad y los hogares que carecen de estos satisfactores no necesariamente han estado expuestos a una privación recurrente y pueden adquirir o recuperar, eventualmente, tales recursos con cambios moderados en sus ingresos corrientes” (INDEC, 2004).

En la actualidad, y ante la embestida de las propuestas multidimensionales, esta metodología resulta ser una opción válida<sup>17</sup>, tanto para superar las limitaciones de los dos mecanismos tradicionales de medición, como para allanar el camino en el diseño de nuevos instrumentos capaces de atender las múltiples dimensiones de un fenómeno tan complejo como la pobreza.

### *Algo de evidencia*

La primera tarea de las estimaciones de pobreza es la identificación de la condición, la segunda, es la metodología de agregación. La agregación permite sintetizar en un número escalar una distribución entera (Gasparini, Cicowiez, & Sosa Escudero, 2012). Estas medidas permiten comparar situaciones diversas y son de utilidad en la evaluación de las políticas públicas, permitiendo dar cuenta de la incidencia, la profundidad y la severidad de la pobreza. La confiabilidad de cada una de estas medidas responde al cumplimiento de determinadas condiciones, axiomas, según el enfoque propuesto por Amartya Sen<sup>18</sup> (Feres & Mancero, 2001).

---

<sup>17</sup> Por lo menos así fue presentado en el “Primer taller sobre el estudio de la pobreza en el marco censal”, llevado a cabo por INDEC y las direcciones provinciales de estadística en Diciembre de 2017.

<sup>18</sup> Así, el axioma focal, sugiere que una medida de pobreza no debe ser sensible a las variaciones en los ingresos de la población no pobre, es decir, los cambios en los ingresos de las personas que se encuentran por encima del umbral no deben afectar el desarrollo de los que se encuentran por debajo.

El axioma de monotonocidad, supone que debe haber correspondencia entre la medida de pobreza y la distancia de los pobres respecto a la línea. Si el ingreso de una persona pobre disminuye, la medida de pobreza debe aumentar.

El axioma de transferencia, procura que la medida de pobreza exprese la distribución de ingresos bajo la línea de pobreza. Así, esta ha de incrementarse si una persona pobre genera una transferencia a otra menos pobre, a menos que dicha transferencia lleve a una reducción del número de pobres.

Si bien estos tres axiomas suelen ser los mencionados con más frecuencia, Kakwani y Foster proponen otros dos. El primero de estos incorpora el axioma de sensibilidad a la transferencia. A diferencia del anterior, que restringía el análisis a las transferencias

Sin desentenderse del esquema propuesto por Sen (1976) , los datos que se presentan a continuación persiguen dos objetivos igualmente importantes. Por un lado complementar<sup>19</sup> la última información oficial producida por INDEC y publicada con la reanudación del informe *Incidencia de la Pobreza e Indigencia*<sup>20</sup>. Por otro lado busca aportar nuevas estimaciones sobre pobreza mediante la adecuación del IPMH a la información suministrada por la EPH.

La metodología IPMH, fue diseñada originalmente para utilizarse con la información provista por el Censo de 2001 para advertir dos dimensiones de la privación de los hogares: la privación de tipo patrimonial y la privación de recursos corrientes de los hogares. Esta propuesta propuso estimar la privación corriente por medio de la Capacidad Económica del Hogar (CAPECO), “... un indicador proxy [...] que relaciona los ingresos del hogar con los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de integrantes (INDEC, 2004). Este documento, en cambio, propone un ejercicio metodológico a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares para el segundo semestre de 2016 y el primero de 2018. Se busca así aplicar la metodología propuesta por INDEC en 2003 pero a partir de la información disponible en los microdatos de la EPH. A partir de esta particularidad, y siguiendo los lineamientos metodológicos fundamentales del IPMH, se operacionalizan dos dimensiones de la privación de los hogares: 1) las condiciones habitacionales de los hogares<sup>21</sup>, para determinar la privación de tipo patrimonial y, 2) los parámetros de privación de la metodología de línea de la pobreza, con el propósito de advertir la capacidad económica y determinar la privación de recursos corrientes de los hogares. La privación convergente, resulta de la combinación de ambos tipos de privación.

---

que no generen traspasos a la línea de pobreza (Feres & Mancero, 2001), este axioma otorga mayor ponderación a las transferencias realizadas en la parte inferior de la distribución de ingresos. Una transferencia de ingresos de un hogar pobre a cualquier otro de mayores ingresos debe incrementar la medida de la pobreza (Arakaki, 2011).

<sup>19</sup> INDEC publica indicadores de intensidad de la pobreza únicamente para los hogares de los 31 de aglomerados de la EPH. Para complementar la información producida según la metodología oficial, se presentan aquí los indicadores de intensidad, Brecha Monetaria y Brecha porcentual discriminados según el sexo del jefe del hogar, tanto para los 31 aglomerados urbanos del país como para los 6 de la provincia de Buenos Aires.

<sup>20</sup> El informe *Incidencia de la Pobreza e Indigencia* publica los datos agrupados según series semestrales. En septiembre de 2016, en el marco de la emergencia estadística expresada en los decretos 181/15 y 55/16 fueron publicados excepcionalmente los resultados referidos al 2do trimestre de 2016. Los datos publicados a continuación, valiéndose de las propias recomendaciones de INDEC (2003), son el resultado del procesamiento de bases semestrales. La base correspondiente al 2º trimestre de 2016 no fue tomada en cuenta, es decir, se optó por no presentar información para el primer semestre de 2016.

<sup>21</sup> El indicador CONDHAB refiere a las características de los materiales constructivos y de la infraestructura sanitaria de la vivienda. Para su construcción se requiere la combinación de dos subdimensiones, una referida a la calidad de los materiales constructivos de la vivienda y otra relacionada con el equipamiento sanitario.

Por último, vale aclarar que los datos de Buenos Aires son los resultantes de los relevamientos que realiza la EPH en los 6 aglomerados urbanos de la Provincia, constituyendo así un aproximado del nivel provincial (DPE, 2016). Con la intención de advertir las particularidades de Buenos Aires, para ambos abordajes, la información producida es presentada tanto para el total de los aglomerados urbanos de la provincia, como para el total de los 31 aglomerados urbanos del país.

*Cuadro 1 a) Indicadores de pobreza<sup>22</sup>. Total 31 aglomerados urbanos. 2º Semestre 2016 a 1º Semestre de 2018. Hogares*

	2º Semestre de 2016			1º Semestre de 2017		
	Total Hogares	Jefes Varones	Jefes Mujeres	Total Hogares	Jefes Varones	Jefes Mujeres
<b>Total Hogares</b>	<b>8.867.287</b>	5.369.909	3.497.378	<b>8.859.706</b>	5.306.644	3.553.062
Hogares Pobres	<b>1.907.522</b>	1.145.646	761.876	<b>1.800.664</b>	1.059.716	740.948
Incidencia de la pobreza en hogares	%	<b>21,5</b>	21,3	21,8	<b>20,3</b>	20,0
Tamaño promedio del hogar pobre en personas		<b>4,34</b>	4,42	4,22	<b>4,34</b>	4,42
Tamaño promedio del hogar pobre en unidades de adulto equivalente		<b>3,46</b>	3,57	3,29	<b>3,46</b>	3,58
Canasta Básica Total promedio del hogar pobre	\$	<b>13.943</b>	14.416	13.232	<b>15.435</b>	15.970
Ingreso total familiar del hogar pobre	\$	<b>8.793</b>	9.427	7.839	<b>9.632</b>	10.296
Brecha monetaria promedio de los hogares pobres	\$	<b>-5.151</b>	-4.989	-5.393	<b>-5.803</b>	-5.674
Brecha porcentual promedio de los hogares pobres	%	<b>36,9</b>	34,6	40,8	<b>37,6</b>	35,5

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH y valoraciones de la CBT de INDEC.

<sup>22</sup> La tasa de incidencia es una de las medidas más difundidas por su facilidad tanto de construcción como de interpretación. Mide la pobreza a partir del cálculo de la proporción de personas que se encuentran por debajo de la línea de pobreza dentro de una sociedad. Si bien este índice es fácil de interpretar y políticamente comunicable, si la evaluación de una política pública que pretendiera contrarrestar la pobreza respondiera únicamente a este indicador, su efectividad resultaría visible únicamente de privilegiar la transferencia de ingresos hacia los hogares o grupos “menos pobres” (Arakaki, 2011), es decir, a aquellos capaces de traspasar los límites de la línea de pobreza. La brecha monetaria promedio de los hogares da cuenta de la cantidad de dinero (en términos absolutos) que le falta a los hogares (en promedio) para dejar de ser pobre. La Brecha Porcentual representa el déficit porcentual agregado del ingreso de todos los pobres con respecto a la línea de pobreza. Adopta valores entre cero y uno, donde el cero indica que ningún hogar presenta necesidades insatisfechas y uno sugiere que ninguna de las necesidades ha sido cubierta por los hogares pobres (Arakaki, 2011). Si bien pueden advertir el grado de privación (intensidad) que sufre la población pobre, no sirve para expresar la magnitud de la pobreza. Notar que los valores de este índice pueden resultar contra intuitivos, es decir, aumentarán si los hogares con ingresos próximos a la línea dejan de ser pobres, ya que la distancia entre el promedio de ingresos de los pobres con respecto a la línea de pobreza aumenta (Mancero, 2010).

*Cuadro 1 b) Indicadores de pobreza. Total 31 aglomerados urbanos. 2º Semestre 2016 a 1º Semestre de 2018. Hogares*

	2º Semestre de 2017			1º Semestre de 2018			
	Total Hogares	Jefes Varones	Jefes Mujeres	Total Hogares	Jefes Varones	Jefes Mujeres	
<b>Total Hogares</b>	<b>9.007.586</b>	5.351.792	3.655.794	<b>9.078.590</b>	5.346.997	3.731.593	
Hogares Pobres	<b>1.603.716</b>	903.634	700.082	<b>1.773.298</b>	1.021.508	751.790	
Incidencia de la pobreza en hogares	%	<b>17,8</b>	16,9	19,2	<b>19,5</b>	19,1	20,1
Tamaño promedio del hogar pobre en personas		<b>4,40</b>	4,51	4,26	<b>4,27</b>	4,39	4,10
Tamaño promedio del hogar pobre en unidades de adulto equivalente		<b>3,50</b>	3,63	3,32	<b>3,39</b>	3,54	3,20
Canasta Básica Total promedio del hogar pobre	\$	<b>17.245</b>	17.929	16.363	<b>19.432</b>	20.267	18.299
Ingreso total familiar del hogar pobre	\$	<b>11.123</b>	11.688	10.393	<b>12.382</b>	13.202	11.267
Brecha monetaria promedio de los hogares pobres	\$	<b>-6.122</b>	-6.240	-5.970	<b>-7.051</b>	-7.065	-7.031
Brecha porcentual promedio de los hogares pobres	%	<b>35,5</b>	34,8	36,5	<b>36,3</b>	34,9	38,4

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH y valorizaciones de la CBT de INDEC.

El conjunto de indicadores de pobreza exhibido en el cuadro 1, presenta, además de la información para el total de los hogares, datos según el sexo de la jefatura del hogar. Esta forma de presentar la información permite advertir las disparidades de género junto con la evolución de los indicadores para el periodo propuesto. Así se observa como durante los cuatro semestres, los indicadores de intensidad arrojan los registros más altos en los hogares con jefatura femenina.

*Cuadro 2 a) Indicadores de pobreza. Total 6 aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires. 2º Semestre 2016 a 1er Semestre de 2018. Hogares*

	2º Semestre de 2016			1º Semestre de 2017			
	Total Hogares	Jefes Varones	Jefes Mujeres	Total Hogares	Jefes Varones	Jefes Mujeres	
<b>Total Hogares</b>	<b>4.371.797</b>	2.717.399	1.654.398	<b>4.362.605</b>	2.642.802	1.719.803	
Hogares Pobres	<b>1.067.690</b>	645.295	422.395	<b>1.031.515</b>	617.283	414.232	
Incidencia de la pobreza en hogares	%	<b>24,4</b>	23,8	25,5	<b>23,6</b>	23,4	24,1
Tamaño promedio del hogar pobre en personas		<b>4,35</b>	4,41	4,25	<b>4,31</b>	4,37	4,23
Tamaño promedio del hogar pobre en unidades de adulto equivalente		<b>3,46</b>	3,57	3,30	<b>3,42</b>	3,53	3,27
Canasta Básica Total promedio del hogar pobre	\$	<b>14.358</b>	14.782	13.710	<b>15.713</b>	16.200	14.989
Ingreso total familiar del hogar pobre	\$	<b>8.866</b>	9.604	7.738	<b>9.582</b>	10.271	8.555
Brecha monetaria promedio de los hogares pobres	\$	<b>-5.492</b>	-5.178	-5.972	<b>-6.132</b>	-5.929	-6.434
Brecha porcentual promedio de los hogares pobres	%	<b>38,2</b>	35,0	43,6	<b>39,0</b>	36,6	42,9

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH y valorizaciones de la CBT de INDEC.

*Cuadro 2 b) Indicadores de pobreza. Total 6 aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires. 2º Semestre 2016 a 1er Semestre de 2018. Hogares*

	2º Semestre de 2017			1º Semestre de 2018			
	Total Hogares	Jefes Varones	Jefes Mujeres	Total Hogares	Jefes Varones	Jefes Mujeres	
<b>Total Hogares</b>	<b>4.434.163</b>	2.681.150	1.753.013	<b>4.437.583</b>	2.628.196	1.809.387	
Hogares Pobres	<b>893.274</b>	503.488	389.786	<b>1.021.037</b>	589.973	431.064	
Incidencia de la pobreza en hogares	%	<b>20,2</b>	18,8	22,2	<b>23,0</b>	22,4	23,8
Tamaño promedio del hogar pobre en personas		<b>4,47</b>	4,59	4,31	<b>4,25</b>	4,40	4,04
Tamaño promedio del hogar pobre en unidades de adulto equivalente		<b>3,53</b>	3,67	3,35	<b>3,37</b>	3,54	3,14
Canasta Básica Total promedio del hogar pobre	\$	<b>17.954</b>	18.688	17.006	<b>19.869</b>	20.857	18.518
Ingreso total familiar del hogar pobre	\$	<b>11.485</b>	12.009	10.807	<b>12.445</b>	13.414	11.120
Brecha monetaria promedio de los hogares pobres	\$	<b>-6.469</b>	-6.679	-6.199	<b>-7.424</b>	-7.443	-7.398
Brecha porcentual promedio de los hogares pobres	%	<b>36,0</b>	35,7	36,5	<b>37,4</b>	35,7	40,0

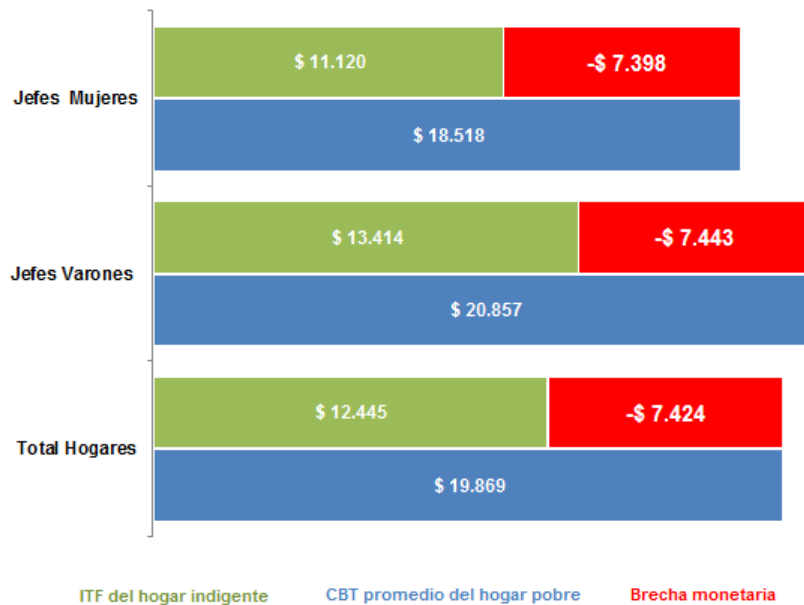
Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH y valorizaciones de la CBT de INDEC.

Como puede advertirse en el cuadro 2, la proporción de hogares en condición de pobreza en los 6 aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires registra valores más altos que en el total de los aglomerados del país. Lo mismo sucede con los indicadores de intensidad, es decir, la provincia de Buenos Aires registra, además de una magnitud más elevada de hogares pobres, una intensidad también más pronunciada con respecto al total de los aglomerados del país. Esta misma tendencia se observa en los hogares con jefatura femenina, tanto la magnitud como la intensidad de la pobreza reconoce los valores más altos en los hogares que declaran a la mujer

como jefa del hogar. Esta particularidad alcanza su pico más alto en el segundo semestre de 2016, donde la magnitud de la pobreza llega al 25,5% de los hogares con jefatura femenina, con una brecha promedio del 43,6% y una brecha monetaria de \$5.972 respecto al valor de la CBT de estos hogares pobres.

Vale advertir que a lo largo de la serie, el tamaño promedio del hogar pobre en unidades de adulto equivalente siempre tuvo los menores registros para las jefaturas femeninas, tanto para los 6 aglomerados de Buenos Aires como para los 31 de todo el país. Esta información podría abonar a la idea de que estos hogares tendrían una proporción de menores de 14 años mayor a los de las jefaturas masculina. Esta característica agrava aún más la condición en que viven, intensificando y agudizando la situación de privación: el tiempo asumido en el cuidado de los niños (en un esquema estatal de déficit de estructuras del cuidado) incide negativamente en la inserción al mercado laboral al menos igualitario respecto a los varones.

*Gráfico 1. Brecha monetaria promedio de los hogares pobres. Total 6 aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires. 1º Semestre 2018*



**Fuente:** elaboración propia a partir de microdatos de EPH y valorización de la Canasta Básica Total de INDEC.



El gráfico 1 exhibe los diferentes montos tanto de las canastas como de los ingresos de los hogares pobres según el sexo de la jefatura del hogar. Tal como anunciábamos anteriormente, son los hogares con jefatura femenina quienes registran las situaciones de privación más pronunciadas. Para el primer semestre de 2018, estos hogares registraron un ingreso total promedio de \$11.120 lo que significó, en relación al costo promedio de la Canasta Total de esos mismos hogares (\$18.518), un déficit de \$7.398.

*Cuadro 3 a) IPMH. Total 31 aglomerados urbanos. 2º Semestre 2016 a 1er Semestre de 2018*

	2º semestre						1º semestre					
	Total hogares		Jefes Varones		Jefas Mujeres		Total hogares		Jefes Varones		Jefas Mujeres	
	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%
<b>Sin Privación</b>	6.632.264	74,80	4.019.402	74,90	2.612.862	74,70	6.256.908	75,90	3.734.036	76,10	2.522.872	75,70
Privación sólo de recursos corrientes	1.535.856	17,30	939.124	17,50	596.732	17,10	1.317.766	16,00	790.453	16,10	527.313	15,80
Privación sólo de recursos patrimoniales	327.501	3,70	204.861	3,80	122.640	3,50	383.933	4,70	236.190	4,80	147.743	4,40
Privación convergente	371.666	4,20	206.522	3,80	165.144	4,70	284.078	3,40	148.508	3,00	135.570	4,10
Total Hogares con Privación	2.235.023	25,20	1.350.507	25,10	884.516	25,30	1.985.777	24,10	1.175.151	23,90	810.626	24,30

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH y valorizaciones de la CBT de INDEC.

*Cuadro 3 b) IPMH. Total 31 aglomerados urbanos. 2º Semestre 2016 a 1er Semestre de 2018*

	2016						2017					
	Total hogares		Jefes Varones		Jefas Mujeres		Total hogares		Jefes Varones		Jefas Mujeres	
	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%
<b>Sin Privación</b>	3.117.365	71,30	1.949.953	71,80	1.167.412	70,60	2.891.111	71,60	1.747.890	71,80	1.143.221	71,40
Privación sólo de recursos corrientes	823.562	18,80	508.832	18,70	314.730	19,00	743.800	18,40	460.257	18,90	283.543	17,70
Privación sólo de recursos patrimoniales	186.742	4,30	122.151	4,50	64.591	3,90	227.804	5,60	139.827	5,70	87.977	5,50
Privación convergente	244.128	5,60	136.463	5,00	107.665	6,50	173.154	4,30	86.411	3,50	86.743	5,40
Total Hogares con Privación	1.254.432	28,70	767.446	28,00	486.986	29,40	1.144.758	28,40	686.495	28,20	458.263	28,60

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH y valorizaciones de la CBT de INDEC.

Cuadro 4 a) IPMH. Total 6 aglomerados urbanos. 2º Semestre 2016 a 1er Semestre de 2018

	2016						2017					
	2º semestre						1º semestre					
	Total hogares		Jefes Varones		Jefas Mujeres		Total hogares		Jefes Varones		Jefas Mujeres	
	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%
<b>Sin Privación</b>	3.117.365	71,30	1.949.953	71,80	1.167.412	70,60	2.891.111	71,60	1.747.890	71,80	1.143.221	71
Privación sólo de recursos corrientes	823.562	18,80	508.832	18,70	314.730	19,00	743.800	18,40	460.257	18,90	283.543	17,70
Privación sólo de recursos patrimoniales	186.742	4,30	122.151	4,50	64.591	3,90	227.804	5,60	139.827	5,70	87.977	5,50
Privación convergente	244.128	5,60	136.463	5,00	107.665	6,50	173.154	4,30	86.411	3,50	86.743	5,40
Total Hogares con Privación	1.254.432	28,70	767.446	28,00	486.986	29,40	1.144.758	28,40	686.495	28,20	458.263	28,60

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH y valorizaciones de la CBT de INDEC.

Cuadro 4 b) IPMH. Total 6 aglomerados urbanos. 2º Semestre 2016 a 1er Semestre de 2018

	2017						2018					
	2º semestre						1º semestre					
	Total hogares		Jefes Varones		Jefas Mujeres		Total hogares		Jefes Varones		Jefas Mujeres	
	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%	fr	%
<b>Sin Privación</b>	3.324.586	75,00	2.042.299	76,20	1.282.211	73,10	3.233.788	72,87	1.941.163	73,86	1.292.625	71,44
Privación sólo de recursos corrientes	717.437	16,20	421.119	15,70	296.302	16,90	852.724	19,22	502.298	19,11	350.426	19,37
Privación sólo de recursos patrimoniales	216.384	4,90	135.363	5,00	81.016	4,60	182.758	4,12	97.060	3,69	85.698	4,74
Privación convergente	175.856	4,00	82.369	3,10	93.484	5,30	168.313	3,79	87.675	3,34	80.638	4,46
Total Hogares con Privación	1.109.677	25,00	638.851	23,80	470.802	26,90	1.203.795	27,13	687.033	26,14	516.762	28,57

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la EPH y valorizaciones de la CBT de INDEC.

Al igual que los indicadores presentados anteriormente, el IPMH muestra los registros más altos para la provincia de Buenos Aires, tanto para las privaciones de recursos corrientes y patrimoniales como para la convergente. Esta situación, sin embargo, no acompaña integralmente la tendencia sugerida líneas atrás con respecto a los hogares con jefatura femenina. Salvo la privación convergente, que mostró a lo largo de toda la serie registros considerablemente más altos para estos hogares, las diferentes dimensiones de la privación no sugieren en cambio un predominio notable según el sexo de los jefes.

*Algunas reflexiones finales.*

Con la intención de resaltar la íntima relación que expresan las estadísticas oficiales y las políticas públicas, el trabajo presentado buscó exhibir las principales características que la medición de la pobreza asume en las estadísticas oficiales. Sobre esta senda se destaca como el acceso a la información, sirve a los propósitos de transparencia, participación y colaboración del Gobierno Abierto, en tanto que su ejercicio reniega del secretismo, la clausura y la brecha entre los gobernantes y los ciudadanos, desestimando lo que se presupone es la caja negra estatal (Vercelli, 2009).

Se buscó advertir así como las políticas públicas no solo expresan el nivel de las capacidades administrativas y políticas del gobierno, sino resaltar la idea de supremacía que expresan las estadísticas en la objetivación de los problemas sociales. Resaltando el lugar central que ocupa el estudio de la pobreza en el ámbito de las decisiones políticas y el de la información estadística en tanto insumo esencial para la planificación de políticas públicas, el trabajo buscó aportar, con antecedentes y datos, tanto al análisis de la pobreza como al de las estadísticas oficiales de nuestro país. En línea con esto, se resalta a la estrategia cuantitativa como elemento indispensable en la producción de pruebas empíricas y, tal como anticipábamos al comienzo, se destaca a la gestión de datos como una tarea político-administrativa que no puede desentenderse ni de las tensiones ni de los poderes de la sociedad.

Por último, vale aclarar que la información presentada en este trabajo no se presume infalible. Lejos de pretender imponer una visión incuestionable a partir de evidencias también incuestionables, los datos presentados son el resultado de una ejercitación que surge de advertir, en el análisis procedimental de las estimaciones oficiales de pobreza por ingresos, un contexto al menos difuso. Este contexto no sólo se vislumbra en la interrupción de los cálculos oficiales sobre pobreza entre el segundo semestre de 2013 y el segundo de 2015<sup>23</sup>, sino, y tal como sugiere Beccaria (2017) en las causas que sin explicitarlas abonaron la decisión de tal interrupción, a saber, la falta de precios confiables y la validez de la EPH. En suma, quizás el contexto difuso haya visualizado el quiebre de una asociación que funcionó por décadas, la de la estadística en tanto herramienta neutral de las decisiones de gobierno.

---

<sup>23</sup> Aclaraciones importantes: la administración que dirigió el INDEC hasta 2015 discontinuó la publicación del informe de *Incidencia de la Pobreza y la Indigencia* en 2013 pero las bases de la EPH siguieron publicándose hasta el segundo trimestre de 2015. Las autoridades que asumieron en 2015 decidieron no publicar las bases correspondientes al tercer y cuarto trimestre de 2015 ni la correspondiente al primero de 2016. Esta decisión no solo abonó al contexto difuso de las estadísticas oficiales, sino que imposibilitó cualquier ejercicio alternativo de estimación de la pobreza con los datos de la EPH para ese periodo.

Hecha esta aclaración conviene subrayar que los datos exhibidos, si bien son construcciones que se escudan detrás de la aleatoriedad que presupone el ruido estadístico, buscaron reconstruir operaciones apelando a la honestidad técnica e intelectual de quienes suscriben. Esta operación sirve así en tanto brújula capaz de orientar la recopilación de insumos en la generación de evidencias procedentes y oportunas para la descripción del entramado social. Con esta intención fueron reseñados los supuestos teóricos que se imprimen en los métodos de medición tradicionales. Así, advirtiendo las limitaciones y posibilidades de las metodologías de LP y NBI, las estimaciones propuestas bajo el enfoque metodológico del IPMH, si bien no se presentan conclusas, siguieren nuevas estrategias para pensar la actualización de la medición de la pobreza en Argentina.

## *Bibliografía*

Altimir, O. (1979). La dimensión de la pobreza en America Latina. Santiago de Chile: Cepal.

Álvarez, M. (2011). A modo de presentación: promesas y mitos del gobierno electrónico. En Gestión municipal y gobierno electrónico: Participación, transparencia y datos abiertos. Programa de Mejora de la Gestión Municipal.

Arakaki, A. (2011). La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información. Buenos Aires: Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo. Instituto de investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas UBA.

Beccaria, L. (17 de Julio de 2017). La pobreza por ingresos y su comparación en el tiempo. Obtenido de Alquimias económicas: <https://alquimiaseconomicas.com/2017/07/19/la-pobreza-por-ingresos-y-su-comparacion-en-el-tiempo/>

Beccaria, L., & Gluzmann, P. A. (2013). Medición de los ingresos y la pobreza oficial en América Latina y el Caribe. Documentos de Trabajo del CEDLAS; no. 148.

Boccalari, C. (S/E). Trabajo Final de Especialización en Ingeniería de Software. TICs y Gobierno Abierto. Experiencias en Municipios Argentinos y Latinoamericanos. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Informática.

Boltvinik, J. (1999). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología.

Calderón, C., & Lorenzo, S. (2010). Open Government. Buenos Aires: Capital Intelectual.

CEPAL. (2004). Entender la pobreza desde la la perspectiva de género. Serie Mujer y desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL-UNIFEM -República de Italia.

CEPAL, & INDEC. (2003). Actualización de la metodología oficial de cálculo de las líneas de pobreza. Mecovi, Taller 13. Lima, Perú, 16 al 18 de Julio de 2003: Mecovi, Taller 13.

Daniel, C. (2011). Cuando las cifras componen lo social. Estado, estadísticas y expertos e la construcción histórica de la cuestión social en Argentina ( 1913-1983). En S. Morresi, & G. Vommaro, Saber lo que se hace. EXpertos y política en Argentina. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Diamand, M. (2010). Escritos económicos. Rafaela, Santa Fe: H. Garetto Editor.

DPE. (2016). Tasas básicas del mercado laboral urbano de la provincia de Buenos Aires. Indicadores sintéticos. Metodología. Ministerio de Economía | Subsecretaría de Coordinación Económica | Dirección Provincial de Estadística.

Feres, J., & Mancero, X. (2001). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Santiago de Chile: Cepal.

FOSTER, J. G. (1984). A class of decomposable poverty measures. *Econometric*. 2(81):, 761-766.

Gamallo, G. (2004). La información como problema de las ciencias sociales y de la gestión de la política social: la experiencia del SIEMPRO. En J. Bertranou, J. M. Palacio, & G. M. Serrano, En el país de no me acuerdo. (Des)memoria institucional e historia de la política social en la Argentina. Buenos Aires: Prometeo.

Gasparini, L. (2004). Poverty and Inequality in Argentina: Methodological Issues and a Literature Review . Universidad Nacional de La Plata : Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales.

Gasparini, L., Cicowiez, M., & Sosa Escudero, W. (2012). Pobreza monetaria. En Pobreza y desigualdad en America Latina. Conceptos herramientas y aplicaciones. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.

INDEC. (1985). La pobreza en la Argentina (Vol. 1 Estudios ). Buenos Aires: INDEC.

INDEC. (1992). Evolución reciente de la Pobreza en el aglomerado del Gran Buenos Aires 1988 - 1992. Documento de trabajo N°2. INDEC. CEPA.

INDEC. (1993). Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). 1981-1991. Buenos Aires: Documento de trabajo N°3. CEPA.

INDEC. (2002). Paridades de Poder de Compra del Consumidor. Dirección de Indices de Precios de Consumo.

INDEC. (2003). Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina.

INDEC. (2003). La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. Obtenido de [http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/Metodologia\\_EPHContinua.pdf](http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/Metodologia_EPHContinua.pdf)

INDEC. (2004). El estudio de la pobreza según el Censo Nacional de. Metodología de elaboración del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH). DNESyP/DEP/P5/PID. Serie Pobreza.

INDEC. (2012). Canasta Básica Alimentaria Y Canasta Básica Total: Historia, Forma de Cálculo e Interpretación. Obtenido de [www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/informe\\_canastas\\_basicas.pdf](http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/informe_canastas_basicas.pdf).

INDEC. (2016). La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina. Metodología INDEC N°22. Buenos Aires.

INDEC. (2017). Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Diseño de registros y estructura de las bases de microdatos. Hogar e Individual. Cuarto trimestre de 2017.

INDEC. (2017). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Resultados segundo semestre de 2016. Buenos Aires.

INDEC. (Septiembre de 2017). Índices de precios al Consumidor (IPC). Agosto de 2017. Obtenido de <http://www.indec.gov.ar/informesdeprensa.asp>

INDEC. (2018). Condiciones de vida vol. 2 n° 14. Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2018. Recuperado el 3 de Enero de 2019, de [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_indicadores\\_hogares\\_01\\_18.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_indicadores_hogares_01_18.pdf)

IPA-INDEC. (1988). Investigación sobre pobreza en Argentina: objetivos y dimensiones de análisis. Taller Técnico sobre Medición e Investigación de la Pobreza. (págs. 1,2). Montevideo: CEPAL.

Kakwani, N. (1984). Issues in Measuring Poverty. En Basmann, R.L. y Rhodes, George (eds.), Advances in Econometrics vol.3., London: JAI Press.

Lindenboim, J. (2011). . Las estadísticas oficiales en Argentina. ¿Herramientas u obstáculos para las ciencias sociales? Trabajo y Sociedad, vol. XV.

Mancero, X. (2010). Indicadores para la Medición de la Pobreza. CEPAL, 2010. Obtenido de <http://bit.ly/2tOqXND>.

Medina, F. (2000). Los Indices para la medición de la pobreza: alcances y limitaciones.

Naciones Unidas. (1994). Principios fundamentales de las estadísticas oficiales. Nueva York.

Otero, H. (2006). Estadística y Nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Prince , A. (2005). Límites politológicos a la e-democracia. En S. Finquelievich, Desarrollo local en la Sociedad de la Información. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Rosa, G. H. (2011). Del derecho de acceso a la información pública al Open Data. La información como factor de desarrollo de los gobiernos locales. En Gestión municipal y gobierno electrónico: Participación, transparencia y datos abiertos. Programa de Mejora de la Gestión Municipal.

Saith, R., Stewart, F., & Ruggeri Laderchi, C. (2003). Does it matter that we do not agree on the definition of poverty? A comparison of four approaches. . Oxford development studies. 31(3). University of Oxford.

Salvia, A. (Marzo de 2015). Las cifras de la pobreza bajo sospecha: necesidad política de construir un relato de gestión a costa de los pobres. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social(8).

Salvia, A. (S/D). LA MEDICIÓN DE LAS POBREZAS EN LA ARGENTINA. ALGO MÁS QUE DIFERENCIAS DE MÉTODOS.

Sen, A. K. (1976). Poverty: an ordinal approach to measurement. *Econometrica* 44 (2).

Vercelli, A. (2009). Datos, informaciones, obras y gobiernos abiertos a los ciudadanos. Obtenido de <http://www.arielvercelli.org/dioygaalc.pdf>.

Verdera, F. (2007). Enfoques sobre la pobreza. En La pobreza en el Perú : un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla. Lima: CLACSO.



Vommaro, G. (2011). Los pobres y la pobreza como dominio experto: contribuciones a una socio-historia. En G. Vommaro, & S. Morresi, Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Vommaro, G., & Daniel, C. (2013). ¿Cuántos son los pobres? Contribuciones a la historia de su definición estadística en la Argentina de los años ochenta. Voces en el Fénix N°23, 24-31.